

19 de Febrero de 2006

Universidad de Granada

Granada Hoy

Granada Hoy

Buscador

Granada Hoy | Internet

NOTICIAS

Portada

En Portada

Opinión

Ciudad

Provincia

Deportes

Toros

Cultura

Espectáculos

Andalucía

Nacional

Internacional

Economía

Sociedad

Motor

Internet

AGENDA

Cartelera

Misas y cultos

Tiempo

Programación

SERVICIOS

Amor y Amistad

Cursos

Masters

Suscripción

Hemeroteca

Contactar

Publicidad

Quiénes somos

Tienda

Canal motor

Actualización | domingo, 19 de febrero de 2006, 05:59

historia. el reportaje de isidoro garcía

Espías en la Universidad

@ Envíe esta noticia a un amigo

GRANADA. La imagen que se tiene de un espía es la de un tipo con una vida trepidante, curtido en las artes de la lucha (y en otras más refinadas), cosmopolita y con grandes dosis de glamour. Un tópico sacado de las películas de James Bond. Pero la vida de un espía de verdad no es tan espectacular. De hecho, en la historia reciente hay casos de 'aburridos' profesores universitarios que, ocasionalmente, han ejercido el oficio de espía. Intelectuales como Marcuse, Adorno y Horkheimer colaboraron con la *Office of Strategic Services* (OSS, precursora de la CIA) en la 'desnazificación' de Alemania; Samuel Huntington (el padre del famoso 'choque de civilizaciones') colaboró con los servicios secretos americanos en Vietnam; y un grupo de científicos sociales participó en el 'proyecto Camelot', un estudio sobre contrainsurgencia en el Chile de finales de los años 60 financiado por el Pentágono.

Los ejemplos los pone el profesor de la [Universidad de Granada](#) (UGR) José Antonio González Alcantud en el último número de la revista *Historia, Antropología y fuentes orales*, dedicado a los espías. En su opinión, la relación entre las ciencias sociales y el espionaje es antigua. "Los intelectuales se han puesto siempre, sobre todo en los momentos difíciles, al servicio de su patria", explica. "Los servicios de espionaje franceses durante la Segunda Guerra Mundial los dirigía un antropólogo, Jacques Soustelle".

En esos momentos difíciles, principalmente las dos grandes guerras mundiales, los gobiernos "apelaban al patriotismo" para recabar apoyos entre los intelectuales. Éste es el caso de la denominada Escuela de Frankfurt, un grupo de pensadores marxistas, algunos de origen judío, que se refugió en los EEUU huyendo del nazismo. Tras comprobar la OSS su fidelidad a los EEUU, nombres tan relevantes como Marcuse o Adorno colaboraron con esta organización en la expansión de chistes y rumores antinazis, contribuyendo en la lucha ideológica librada tras la guerra.

Sin embargo, el consenso y la colaboración en nombre del patriotismo no duró mucho. Con la Guerra Fría y la 'Caza de Brujas' orquestada por el senador McCarthy, "estos pensadores marxistas se convierten en sospechosos". Esto le ocurrió no sólo a los comunistas, sino también a progresistas como la antropóloga Margaret Mead.

Sin embargo, esta persecución "no tiene nada que ver con la que sufrieron sus colegas en la Unión Soviética, que fue especialmente dura", sostiene González Alcantud. El profesor de [la UGR](#) establece además una diferencia fundamental entre las dos potencias hegemónicas de la Guerra Fría: "en los EEUU se puede acceder a documentos 'desclasificados' de los servicios secretos", mantiene.

Mientras que determinados pensadores pasan a ser perseguidos tras la Segunda Guerra Mundial, otros se alinean con el poder y colaboran abiertamente con los servicios secretos. Algunos de los más célebres fueron el antropólogo Peter Murdock y el historiador Karl Wittffogel, cuyo caso resulta ejemplar: al igual que Elia Kazan en el cine, Wittffogel, famoso por su teoría marxista sobre el modo de producción asiático, sufrió una 'conversión' desde el comunismo hasta colaborar con el poder. Pero entre todos destaca el caso de Samuel Huntington, conocido por su teoría sobre el 'choque de civilizaciones'. Huntington empezó su carrera como investigador social en los años 60 en Tailandia. Su trabajo consistió en el diseño de un "programa de urbanización forzosa en Vietnam para combatir la guerrilla del vietcong, que se formaba en el mundo agrario", comenta Alcantud. Después "llegó a reconocer abiertamente su participación en este proyecto y defendió su utilidad".

Esto es posible porque, en opinión del antropólogo de [la UGR](#), "en los EEUU hay una comprensión hacia el oficio de espía, algo que no ocurre en los países europeos". Allí "el espionaje no está catalogado como una inmoralidad. Incluso se ve como un valor añadido al trabajo". De hecho, numerosas plazas

http://es.eprensa.com/cgi-bin/show_article.cgi?dir=20060219&file=es4%3A%3Adiariogranadahoy.com__cultura0600_007&company=...

20/02/2006

http://es.eprensa.com/cgi-bin/show_article.cgi?dir=20060219&file=es4%3A%3Adiariogranadahoy.com_cultura0600_007&company=... 20/02/2006